

Programa Interuniversitario de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2017

www.historiapolitica.com

Respuesta a comentarios a “La ‘Maestra de América’ reconsiderada: el antiimperialismo en Gabriela Mistral”

Silvina Cormick (UBA / UNQ)

En primer lugar quisiera agradecer a Martín Bergel por invitarme a participar del presente foro así como a Ximena Espeche y a Margaret Power por sus atentos comentarios y sus generosas sugerencias.

Tal como fue señalado por Espeche, el trabajo forma parte de una investigación doctoral sobre la trayectoria de Gabriela Mistral en tanto mujer intelectual que tomó partido en importantes debates de su tiempo y asumió compromisos políticos claros. Desde allí, el trabajo dialoga con los aportes realizados por la nueva historiografía mistraliana la cual, desde diversas vertientes teóricas y haciendo uso de distintas herramientas metodológicas, comparte el objetivo de visitar los consensos existentes en torno a la vida y la obra de Mistral a fin de poner entre paréntesis su imagen como una abnegada maestra y poeta chilena. En ese marco, el texto presentado se proponía estudiar el interés de Mistral por América a partir de examinar su posición sobre el imperialismo norteamericano.

Como Espeche y Power advirtieron, ese interés de Mistral por América estuvo atravesado por tensiones y posicionamientos diversos que exigen atender a coordenadas vitales, coyunturas histórico políticas y contextos ideológicos y de debate que vuelvan inteligibles sus pronunciamientos. Así, si bien es posible afirmar que Mistral tuvo al “destino de América” como uno de sus principales preocupaciones también debe advertirse que esa preocupación experimentó transformaciones que, a su vez, reordenaron el modo en que, por ejemplo, en cada oportunidad procesó el vínculo entre latinoamericanismo y panamericanismo. En ese sentido, el texto buscaba officiar como una invitación a

profundizar en el estudio de los posicionamientos asumidos por Mistral considerando sus matices, sus replanteos y contradicciones.

Uno de los puntos sensibles observados por Power gira en torno a la mirada de Mistral respecto al indígena. En efecto, entre las riquezas que el texto “El Grito” ofrece para el estudio de su “americanismo” se encuentra el de poner entre paréntesis su “indigenismo” y recordarnos su historicidad. Es decir, el texto nos advierte que lejos de serle éste una cualidad esencial, su acercamiento a las problemáticas de las poblaciones indígenas y su revalorización debe ser entendida como marca y consecuencia de su experiencia mexicana. Ello ha sido señalado por Patricia Rubio (1996) quien no sólo comparte la necesidad de anclar los comienzos del indigenismo a sus años mexicanos sino que también llama a problematizar su pensamiento indigenista a fin de conocer a qué poblaciones rescata (en relación con la clave de “grandes culturas civilizatorias”) y con qué sentido lo hace sin perder de vista que, en cualquier caso, el rescate de su historia y la defensa de sus derechos en el presente histórico no desplazaba a la “cultura europea” de su lugar de faro de civilización. Por su parte, Licia Fiol-Matta (1999/2000) hace hincapié en el empleo de ideas supremacistas por parte de la joven Mistral a la vez que coincide en la necesidad de situar la incorporación de la temática indígena en sus escritos como consecuencia de su experiencia mexicana.

Otro ítem que puede rastrearse a partir de ese mismo artículo es la efectiva admiración de Mistral hacia Norteamérica (o hacia algunos aspectos de su cultura) y su, también efectiva, condena al expansionismo sobre los países latinoamericanos. Esa tensión, expresada por Mistral a su compatriota y amigo Enrique Garmendia antes de su primera visita a Estados Unidos -“Los admiro, como Rodó, pero no los quiero...”-, la acompañó toda su vida y puede rastrearse a lo largo de sus escritos públicos y privados. Mistral tuvo una posición pública crítica del imperialismo norteamericano que si bien no partió de un cabal estudio sobre sus particularidades no diría que no haya vinculado la riqueza del norte a la explotación y dominación del sur (pienso, por ejemplo, en el caso del petróleo mexicano o la tierra puertorriqueña). Esa relación compleja asentada por un lado en la admiración y por otro en la desconfianza encontró espacios de diálogo -la Unión Panamericana y la revista

Nueva Democracia- que ella misma cultivó y que tendieron a colaborar en su reconocimiento público como una voz válida de América Latina.

Ahora bien, ese acercamiento a los Estados Unidos no la convirtió en una defensora del “panamericanismo”, aun cuando en la segunda posguerra Mistral decidió poner su antiimperialismo entre paréntesis. Esa vinculación es posible pensarla como parte de las estrategias desplegadas por Mistral en post de incrementar las oportunidades que aseguraran su sustento económico (dependiente durante años de sus artículos, conferencias y cursos), de su búsqueda por afirmarse como una figura continental e interlocutora válida y, también, en relación al modo de abordar el problema del continente americano en su totalidad. En ese sentido, el término “americanismo” refiere a la preocupación y al interés general de Mistral por la relación entre Norteamérica y Latinoamérica y la posibilidad de su entendimiento, cooperación y coexistencia pacífica. Mientras que “latinoamericanismo” contiene un aspecto identitario asentado en criterios histórico culturales y un sentido político expresado en el anhelo de independencia y unidad política de América Latina.

Entonces, la relación de Mistral con Norteamérica tuvo sus flujos y reflujo que requieren abordarse en cada caso pero a fin de trazarse una línea puede decirse que la crítica y desconfianza de los comienzos (atravesada por la experiencia mexicana, la defensa a Sandino y el apoyo al movimiento nacionalista puertorriqueño –por mencionar los casos indicados en el trabajo) fue matizada hacia el final de su vida en relación al entendimiento de los Estados Unidos como paladines de la Libertad. En ese marco es justamente donde debemos ubicar el respaldo de Mistral a Jaime Benítez que con justicia señalaba Power. El temor al avance del fascismo y el comunismo impregnaba entonces su lectura de los acontecimientos del continente y, en particular, de lo ocurrido en caso de la huelga de estudiantes de Puerto Rico en 1948: el otrora defendido partido nacionalista había devenido en fascista y, para peor, se había aliado a los comunistas en su común odio a los Estados Unidos. Su solidaridad estaba ahora con Benítez y la batalla por la Libertad encapsulaba su antiimperialismo.

Son varios los puntos y comentarios que quisiera contestar pero para finalizar me detendré, aunque brevemente, en lo sugerido por Espeche respecto a la correspondencia y al rol, pretendido o real, de Mistral como lobista del antiimperialismo. En efecto, son múltiples las

posibilidades que se abren al revisitar la vida y la obra de Mistral desde las perspectivas y herramientas que la historia intelectual y de los intelectuales nos ofrece y, sin dudas, los puntos que nos señala quedan pendientes. En esta oportunidad, la inclusión de las cartas tenía por propósito destacar la necesidad de estudiar su correspondencia a la hora de abordar su trayectoria(algo no tan común aún hoy día) así como de resaltar la intención de Mistral de jugar su influencia en los combates que eran de su interés. En próximos trabajos/capítulos esperamos poder compartir nuevos e interesantes episodios de “Mistral, la lobista” que nos permitan comprender más y mejor cuán real, cuán lejos y cuán efectiva era su capacidad de presión.

Fiol-Matta, L. (julio 1999- junio 2000). Reproducción y Nación: raza y sexualidad en Gabriela Mistral, *Estudios. Revista de Investigaciones Literarias y culturales* (14/15), 207-227.

Rubio, P. (1996). Sobre el indigenismo y el mestizaje en la prosa de Gabriela Mistral. *Taller de Letras* (25), 25-40.